

TRAMA Y AMBITO DEL COMERCIO DE CUEROS EN VENEZUELA

(Un aporte al conocimiento de la ganadería llanera)

Adolfo Rodríguez
Universidad Rómulo Gallegos
San Juan de los Morros, Venezuela

1. LOS CUEROS EN LA FORMACIÓN DE LA ECONOMÍA COLONIAL VENEZOLANA

El especialista en Historia Económica de Venezuela doctor Eduardo Arcila Farías ha advertido la casi absoluta inexistencia de estudios «sobre el papel cumplido por los cueros en la economía colonial venezolana», a pesar de su considerable importancia con respecto al «volumen total de exportación», que habría de adquirir luego el cacao y el café.¹

Otro especialista en esa área de nuestra historia —Antonio Arellano Moreno— confiesa ignorar cuándo se inicia «el comercio exterior de cueros» e informa sobre un envío de cuarenta piezas a Santo Domingo en 1594, instante en que, según el mismo autor, «empieza a figurar en la balanza comercial como uno de los productos más importantes, siendo España el mercado consumidor de mayor valimiento».²

318 se exportan en 1597, 722 en 1605; y en 1606, en que salen 955,³ ya se ubica en el tercer lugar de las extracciones, colocándose en el primer lugar en el comercio exterior venezolano entre los años de 1620 al 1655, en que, ordinariamente, alcanzó «el 75 % o más del valor total de las expor-

1. Acosta Saignes, Miguel: *Acción y Utopía del hombre de las Dificultades*, Casa de las Américas, La Habana, 1975, pp. 64-65.

2. Arellano Moreno, Antonio: *Orígenes de la Economía Venezolana*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1973, p. 151.

3. *Ibidem.*, p. 151.

taciones». ⁴ Recibiendo la Península durante el lapso comprendido entre 1620 al 1671 un número aproximado al medio millón de cueros: 412.708, a un promedio de 6.878 anuales. ⁵

Muy temprano comienza también el contrabando, que el documento de 1787 «Noticias de las Provincias de Barinas y Maracaibo» lo cree hacia 1634 «por Curazao» y «desde 1655 por Jamaica», ocasionado «por la diferencia de 45 a 50 % que hay a favor del extranjero entre nuestro comercio a Indias y el de ellas particularmente a Curazao, la del valor de la plata entre ellos y nosotros y la de la que pagan los frutos de aquella Isla a Amsterdam y las que satisfacemos hasta desembarcarlas en España...». ⁶

El descubrimiento del río Apure, encomendada por el gobernador de Mérida Francisco Martínez de Espinoza a Miguel de Ochovagua en 1647, se proponía el hallazgo de vías alternas para el comercio de cueros, tabaco y otros productos, en razón de los «reiterados saqueos por parte de piratas por el Lago de Maracaibo». ⁷

El 4 de abril de 1651 se expide Real Cédula para contener el desjarrete y hurto de ganado, causado «por mestissos, mulatos y yndios que los dueños llevan a sus hatos para que los ayuden» y que ha ocasionado la falta de más de 60.000 y 30.000 cueros anuales que se solía embarcar, vender y contratar». ⁸

En 1720 Olavarriaga estima en 55.700 la producción anual de cueros, de los que se exportan 46.500, consumiendo el mercado interno los demás. El principal productor: la provincia de Caracas, en cuyo ámbito estaban los Llanos. ⁹

La demanda está sujeta a la existencia o escasez de cueros en Buenos Aires, cuyo tráfico es el preferido por España, según don Joseph Luis Cisneros. ¹⁰

La Compañía Guipuzcoana, fundada para subsanar la cuestión del contrabando, llevó hasta los puertos de Cádiz y Pasajes, desde el 19 de septiembre de 1731 en que sale el navío «Santa Rosa» hasta el 21 de enero de 1785, en que lo hace «La Felicidad Pública», unas 225.613 «piezas de cueros de res», que no fueron más, así como las remesas de cacao, añil y tabaco,

4. Acosta Saignes, op. cit., p. 65.

5. Díaz Martínez, Rafael: «Desarrollo de la Ganadería en Venezuela», *Cuadernos de información Económica*, 3 (mayo-junio de 1951), publicaciones de la Corporación Venezolana de Fomento.

6. «Noticias de las provincias de Maracaibo y Barinas», en *Relaciones Geográficas de Venezuela*, recopilación de Antonio Arellano Moreno, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1964, p. 424.

7. De Armas Chitty, José Antonio: *Guayana: su tierra y su historia*, Corporación Venezolana de Guayana y Ministerio de Obras Públicas, Caracas, 1964, tomo I, pp. 97-103.

8. Revista *Crónica de Caracas*, 58 (noviembre-diciembre de 1963), Caracas, pp. 520-524.

9. Arellano Moreno, op. cit., p. 112.

10. Acosta Saignes, op. cit., p. 65.

por «las tres guerras anglo-españolas ocurridas mientras duró» este «comercio exclusivo».¹¹

Y en tal sentido obsérvese un informe de Jacobo de Berenguel, según el cual, durante la guerra de España con Inglaterra de 1739 a 1748, «más o menos cincuenta naves de diferentes banderas se llevaron de Venezuela millones de cueros de venados»,¹² muchos de los cuales debían ser de reses.

De 1792 a 1810 el promedio anual de exportación asciende a los 120.000 piezas,¹³ aunque en 1803, 1804 y 1805 alcanza a 140.000, y los puertos de embarque más importantes son Cumaná y Barcelona.¹⁴ Estimándose el contrabando en una tercera parte de dicha cifra: 50.000 cueros anuales, según Despons.¹⁵

2. LA EXPORTACIÓN DURANTE LA INDEPENDENCIA

Con la guerra civil, los cueros, como el resto de los productos comerciables con el exterior, se transformaron en efectos bélicos. Los puertos fueron sometidos a un estricto bloqueo por unos y otros contendores, y algunos lugares de embarque adquirieron peso decisivo en la marcha de los acontecimientos.

Angostura sobre el río Orinoco, tal vez el más decisivo: «a más de cien leguas al interior» del «continente; por un tránsito despoblado» era «el más excepcional de Venezuela y aún de América», según el parecer, en 1847, de Andrés Eusebio Level, quien además se expresa del Orinoco considerándolo «base de la independencia nacional y política de Venezuela».¹⁶

Situación estimada así por el Libertador en 1817; «Esta provincia es un punto capital: muy propio para ser defendido y aún para ofender: tomamos la espalda del enemigo desde aquí hasta Santa Fé, y poseemos un inmenso territorio en una y otra ribera del Orinoco, Apure, Meta y Arauca. Además poseemos ganados y caballos. Como en el día la lucha se reduce a mantener el territorio y prolongar la campaña, el que más logre esa ventaja será el vencedor»,¹⁷ de lo cual ya estaba convencido el general Piar el 28 de diciembre de 1816 al escribirle a Páez: «Guayana es la llave de los llanos, la fortaleza de Venezuela».¹⁸

11. Polanco Martínez, Tomás: *Esbozo sobre Historia Económica Venezolana*, tomo I. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968, pp. 223-224.

12. Cordova Bello, Eleazar: *Compañía Holandesa de Navegación*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1964, p. 57.

13. Arellano Moreno, op. cit., p. 153.

14. Polanco Martínez, op. cit., p. 35.

15. Cordova Bello, op. cit., p. 62.

16. *Diario de Avisos*, 54, 22 de marzo de 1851.

17. Rodríguez, Manuel Alfredo, *Bolívar en Guayana*, ediciones del Ejecutivo del Estado Bolívar, s.f., p. 55.

18. *Ibidem.*, p. 64.

No era lo más importante el comercio de cueros, sino el aprovechamiento de la carne para sustento de la tropa, y en algunos casos para permutarla por armas y aprovisionamiento en las Antillas, de modo tal que los once barcos despachados desde el 16 de julio al 19 de agosto de 1818, bajo la administración «patriota», uno solamente (la goleta «Dawson») conducía cueros.

En tanto, que en la Venezuela «realista» fueron exportados en el primer bimestre de 1816 unas 28.354 piezas,²⁰ a real cada una,²¹ según información de la *Gaceta de Caracas*.²²

3. EN LA REPÚBLICA

Ramón Veloz, para el año económico 1831-1832 estima en 76.671 los cueros exportados, con un valor de 541.830 bolívares, lapso en que el cacao y el café producían cuatro millones, cada uno.²³

Guarismos que no cambian significativamente en los años económicos 32-33, 33-34 y 34-35, manifestándose una ligera disminución en cuanto al número de piezas: 61.297, 53.163 y 53.083, respectivamente, con un repunte en 1835-36, en que se exportan 76.266.²⁴

En cuanto a las ganancias obtenidas entre el año 31-32 y el 35-36, es de apreciarse una duplicación en cuanto a precios, siendo de 541.830 en el primero y de 903.798 en el segundo, por una cantidad casi igual de cueros;²⁵ variación motivada, tal vez, al arribo de buques de Europa, de los Estados Unidos y principalmente de Génova y Málaga, anunciado por *El Constitucional* del 12 de noviembre de 1834 como causa de la subida de «los cueros hasta diez pesos, de siete a que se vendían»,²⁶ y quizá, además, por la habilitación para el comercio exterior de los puertos de Angostura, Carúpano, Cumaná, Barcelona, La Guaira, Puerto Cabello, La Vela y Maracaibo, según una Ley de 10 de mayo de 1834 en previsión del contrabando.²⁷

La Sociedad de Criadores de Calabozo, constituida en 1856, estimaba ya como alarmante esta cifra de 320.890 cueros exportados entre 1830 y 1835.²⁸

En 1836-1837 se exportan 111.524 cueros, siendo Angostura la más privilegiada con 44.035 piezas, en tanto que La Guaira con 27.399, Puerto

19. *Ibidem*, p. 148.

20. Polanco Martínez, *op. cit.*, p. 91.

21. *Ibidem*, p. 92.

22. *Gaceta de Caracas*, 24 de julio de 1816.

23. Veloz, Ramón. *Economía y Finanzas de Venezuela desde 1830 hasta 1944*, Impresiones Unidas, Caracas, 1948, p. 31.

24. *Ibidem*, p. 40, 42 y 48.

25. *Ibidem*, p. 42 y 48.

26. *El Constitucional*, 10, 12 de noviembre de 1834.

27. *El Conciso*, 177, 20 de agosto de 1834.

28. *Diario de Avisos*, 177, 20 de agosto de 1856.

Cabello con 18.491, Maracaibo con 14.536 y el resto por Barcelona, Cumaná, Carúpano, Paparo y La Vela.²⁹

Había considerable demanda,³⁰ siendo EE.UU. el principal comprador «con muy buen precio»,³¹ pudiendo leerse entonces, en la prensa de Nueva York, «que los cueros introducidos del Orinoco son los que tienen más alto precio, sin duda por ser llaneros, en donde la sal no puede usarse con abundancia».³²

Bonanza que se desinfla en julio de 1837 al tasarse el quintal en 6 y medio y siete pesos, en razón de «los embarazos en que se encuentra el comercio de los EE.UU.»,³³ que ya en setiembre habían sido superados,³⁴ valorándose el quintal, en noviembre, a 10 y medio pesos en La Guaira.³⁵ La exportación ascendió en 1837-1838 en 121.603 piezas.³⁶

Los cueros del Orinoco estaban entonces en Estados Unidos a once y medio y a doce centavos fuertes la libra, los más altos junto con los de Centroamérica, valorándose los de La Guaira a ocho y medio y a nueve, los de California y Tampico a diez y medio, a nueve y cuarto los de Haytí, y a once los de Omoa, en Honduras.³⁷

Durante los años 38-39 y 39-40 se exportan 139.139 y 163.837, respectivamente, debido a la demanda de EE.UU. promovida por el bloqueo francés sobre los puertos argentinos desde marzo de 1838.³⁸

El contrabando no cesa y *La Gaceta de Venezuela* 513 del 15 de noviembre de 1840 da cuenta de los buques de guerra en servicio ocupándose en Guayana solamente de perseguir el comercio clandestino,³⁹ imposible de controlar, según *El Liberal* 284 del 24 de agosto de 1841, debido a las 488 leguas de curso navegable del Apure y el Orinoco, más los 82 ríos hasta el cuarto orden, 41 de los cuales navegables, desde el Meta y el Guaviare, granadinos, cruzando por su espalda a toda la República, penetrando hasta su corazón, y desde luego: dominándola; recomendando una policía en la Boca del Orinoco y depositando allí las mercancías, porque, de otra forma era «imposible el zelo del contrabando que se quisiese introducir por todos los caños y ríos del estenso Delta».⁴⁰

29. *La Bandera Nacional*, 19, 5 de diciembre de 1837.

30. *El Liberal*, 3, 14 de junio de 1836 y 20, 11 de octubre de 1836.

31. *El Liberal*, 18, 27 de setiembre de 1836.

32. *El Liberal*, 18, 27 de setiembre de 1836.

33. *La Bandera Nacional*, 1, 1 de agosto de 1837.

34. *El Liberal*, 70, 12 de setiembre de 1837.

35. *El Liberal*, 78, 7 de noviembre de 1837.

36. Veloz, Ramón, op. cit., p. 53.

37. *La Bandera Nacional*, 55, 14 de agosto de 1838, 28, 6 de febrero de 1838 y 44, 29 de mayo de 1838.

38. *La Bandera Nacional*, 74, 25 de diciembre de 1838.

39. *La Gaceta de Venezuela*, 513, 15 de noviembre de 1840.

40. *El Liberal*, 284, 24 de agosto de 1841.

4. EL ÍMPETU DE LOS AÑOS CINCUENTA

El año económico 1850-1851 se exportan 626.502⁴¹ o 535.435,⁴² casi el doble de lo comercializado el año antecedente: 393.394, alcanzando el monto total de ganancias a 5.539.924 bolívares, muy cercano a cuanto genera ese mismo año la exportación de cacao: 6.498.153 bolívares.⁴³ La relación en cuanto a buques ingresados y sus tonelajes en Angostura, indica que en 1849-1850 entraron 57 con 6.802 toneladas, que en 1850-51 es elevado a 69 buques para unas 8.341 toneladas.

La información no dice cuántos egresados en 1849-50, pero sí el 50-51: 121 buques nacionales y 45 extranjeros: 166 en total, con 17.672 toneladas, exportándose este año 468.682 pesos.⁴⁴

En 1851-1852 se exportan 542.899⁴⁵ o 560.163 cueros,⁴⁶ de los cuales 207.741 salen por Ciudad Bolívar,⁴⁷ el nuevo nombre de Angostura: un 37 % del total, además de 124.198 de otros animales.⁴⁷

En 1852-1853 los beneficios generados por la exportación de cueros iguala casi a los del cacao: 5.360.820 y 5.757.705, respectivamente,⁴⁸ en tanto que Ciudad Bolívar está exportando el 42 % del total: 227.056.⁴⁹

En enero de 1853 los precios están en Caracas a siete y cuarto y a ocho el quintal,⁵⁰ en tanto que en Ciudad Bolívar a once y a once y medio.⁵¹ Nuevos sucesos en el Río de la Plata provocan estas alzas.⁵²

En marzo suben a 12 pesos en Ciudad Bolívar y en abril están a 14 y a 15,⁵³ cuando el 28 de abril se decreta la supresión de los impuestos nacionales o municipales tanto para el ganado vacuno como para sus productos⁵⁴ y se exonera de derechos de importación a los alambres de hierro para cercar los potreros.⁵⁵

En la primera quincena de agosto hay alzas en El Havre y en todos los mercados europeos.⁵⁶

Ha estallado la guerra de Crimea —septiembre de 1853—, a la cual muchos autores atribuyen la causa principal del intenso auge adquirido

41. Veloz, Ramón, op. cit., p. 89.

42. Mathews, Robert. *Violencia Rural en Venezuela. 1848-1858. Antecedentes socioeconómicos de la guerra federal*, Monteavila Editores, Caracas, 1977, p. 176.

43. Veloz, R., op. cit., p. 81.

44. *Diario de Avisos*, 62, 23 de agosto de 1851.

45. Veloz, R., op. cit., p. 94.

46. Mathews, R., op. cit., p. 176.

47. *Diario de Avisos*, 38, 4 de marzo de 1854.

48. Veloz, Ramón, op. cit., p. 96.

49. Mathews, R., op. cit., p. 183.

50. *Diario de Avisos*, 59, 30 de marzo de 1853.

51. *Diario de Avisos*, 28 de marzo de 1853.

52. *Diario de Avisos*, 28 de mayo de 1853.

53. *Diario de Avisos*, 2 de junio de 1853.

54. Polanco Martínez, op. cit., p. 209.

55. *Ibidem*.

56. *Diario de Avisos*, 10 de setiembre de 1853.

por el consumo mundial de este producto, al parecer para la elaboración de pieles para el calzado y para fornituras de los ejércitos.⁵⁷

En 1853-1854 Ciudad Bolívar exporta casi la mitad del total nacional: 58 unos 626.892 en que los precios alcanzan en esta plaza a 15,50 y a 16 pesos el quintal.⁵⁹

Informa *El Diario de Avisos* que por ese puerto han salido en 1853-1854 unos 300.232 cueros de res al pelo, 59.863 libras de cueros de venado y 27.295 de otros animales,⁶⁰ por lo cual los ingresos ascienden en la Aduana a 78.419 pesos con respecto al año precedente.⁶¹

Mientras que el editor de *El Economista*, el 12 de mayo de 1855, estima que son más los cueros exportados que los que apuntan las Memorias de Hacienda, que no se esmeran en registrarlos en atención a «que ese no paga ningún derecho de exportación, cuidándose muy poco de asegurarse de lo positiva y exacta cantidad que se exporta»: unos cien mil cueros más según «Un distinguido caballero» que escribe anónimamente a dicho editor, agregando que en Ciudad Bolívar los precios han alcanzado hasta 23 pesos el quintal.⁶²

Los beneficios de la exportación de cueros para el año económico 1854-55 —unos 6.383.162 bolívares por 636.578 piezas—, superan los producidos por la de cacao, y convierten, circunstancialmente, aquel rubro en el segundo en importancia en cuanto a nuestro comercio exterior, después del café.⁶³ Por Ciudad Bolívar sale el 49 %.⁶⁴

De 1850 a 1855, las cifras oficiales revelan un total de dos millones y medio más de cueros exportados, que los que el quinquenio 1830-35 salieron.⁶⁵ En tanto que de 1845-46 al año económico 54-55 el valor del cuero como porcentaje del valor total de las exportaciones por el puerto de Ciudad Bolívar ha ascendido de un 52 a un sustancial 90 por ciento.⁶⁶

En 1855-56 se exportan nacionalmente 626.922 cueros,⁶⁷ de los cuales salen por Ciudad Bolívar 382.597, que representa más del 50 %.⁶⁸

Las Memorias de Hacienda no informan sobre las exportaciones correspondientes a los años 1856, 1857, 1858 ni 1859,⁶⁹ pero Luis Roncajolo estima en 255.650 los cueros exportados en 1857 y en 64.968 los de venado.⁷⁰ Haciendo constar igualmente que en 1858 se exportaron, también

57. Polanco Martínez, op. cit., p. 210.

58. Mathews, R., op. cit., p. 183.

59. *Diario de Avisos*, 11 de enero de 1854.

60. *Diario de Avisos*, 267, 2 de diciembre de 1854.

61. *La Opinión*, 26, setiembre de 1854.

62. *El Economista*, 33, 17 de mayo de 1855.

63. Veloz, R., op. cit., p. 106.

64. Mathews, R., op. cit., p. 183.

65. *Diario de Avisos*, 177, 20 de agosto de 1856.

66. Mathews, R., op. cit., p. 68.

67. Veloz, R., op. cit., p. 111.

68. Mathews, R., op. cit., p. 183.

69. Veloz, R., op. cit., p. 112 a 122.

70. Roncajolo, Luis, *El Río Orinoco y sus afluentes*, Tipografía Cosmos, Caracas,

por Ciudad Bolívar, 247.657 cueros de res y 71.895 de venado, y en 1859, el año en que estalla la Guerra Federal, unos 191.810 de los primeros, y 37.665 de los segundos.⁷¹

Los seiscientos y pico de piezas exportadas en el lapso comprendido entre 1850 y 1856, no volverá a producirse en Venezuela, y sólo para el año económico de 1899-1900 hubo una cantidad cercana al medio millón: 484.670.⁷²

5. UN COMLOT DE RÍOS

Comentando los alcances de la navegación por vapores desde Ciudad Bolívar hasta Puerto Nutrias, arriba del Apure, a los 71° de latitud Oeste, 11° en línea recta desde las bocas del Orinoco, celebraba el Viajero Universal Francisco Michelena Rojas las incursiones realizadas entonces hasta Palmarbo, a cien millas al Oeste de Nutrias, por el río Santo Domingo, tributario del Apure, a bastante distancia de su embocadura; por el Portuguesa, tributario igualmente de este río, hasta la población del Baúl, en la confluencia del Cojedes y el Tinaco, apenas a tres días de distancia de la ciudad de Valencia, capital de la provincia de Carabobo; por el Meta, remontando 800 millas del Orinoco y luego unas 450 de aquél, hasta llegar a un pueblo distante apenas dos días de Bogotá, en la Nueva Granada. Ensayos de navegación efectuados ya —en 1867—, faltando por explorar otros ríos, particularmente el Guárico y el Arauca, de suma importancia comercial por estar en «dos grandes provincias criadoras».

Se asombraba Michelena de aquella «admirable geografía» que aportaba víveres no solamente de Barcelona y Cumaná, situadas a la otra banda del Orinoco, sino también del Meta, viniendo de Casanare, del Apure y aún de provincias lejanas.⁷³

«Inimitable canal», según la expresión emocionada de Andrés Eusebio Level: que «la creación nos (ha) regalado», y al cual concurren las comunicaciones fluviales de 20.800 leguas cuadradas de territorios nacionales y extranjeros, según constatación emocionada de 1847.⁷⁴

El río Orinoco nace en la Sierra Parima y desemboca en el Atlántico a través de un amplio delta, después de un curso de dos mil quinientos kilómetros. Sus principales afluentes, provenientes del territorio apureño, además del Meta y del Apure, el Capanaparo, Arauca, Sinaruco y Payara, recibiendo, además, por uno de los brazos del Apure el tributo del Guárico que a su vez recibe las aguas del Orituco.

71. *Ibidem.*

72. Veloz, R., op. cit., p. 130.

73. Michelena y Rojas, Francisco. *Exploración oficial por primera vez desde el norte de la América del Sur siempre por ríos, entrando por las bocas del Orinoco, hasta el Marañón o Amazonas* (1867), reproducido en la obra de Pineda, Rafael. *Santo Tomé de Guayana, Angostura o Ciudad Bolívar*, Ediciones de la Asamblea Legislativa del Estado Bolívar, ediciones Aman C. A., Caracas, 1980, tomo II, pp. 42 a 44.

74. *Diario de Avisos*, 54, 23 de marzo de 1851.

Por el Guárico, el Portuguesa, el Chirgua y el Uribante, recibe las aguas de la región noroeste de su hoya, específicamente de los actuales estados Guárico, Carabobo, Lara, Portuguesa, Trujillo, Mérida, Táchira, Barinas y Cojedas.⁷⁵

De la Guayana Esequiba recibe el río Barima, de 400 kilómetros, navegable unos 150 kilómetros de aguas arriba de su desembocadura por buques de 6, 4 y 8 metros de calado hasta la desembocadura del río Sebai; el Ventuari, que nace en las vertientes del cerro Vemachu, de 520 kilómetros de largo, navegable desde su desembocadura hasta el salto de Tencuar, así como su afluente el Manapiare; el río Vichada, de 700 kilómetros de largo, navegable 400 kilómetros desde su desembocadura; el río Guaviare, con más de 925 kilómetros de navegación hasta su caída en el Orinoco cerca de San Fernando de Atabapo.

Otros afluentes —el Aro, el Caura, el Suapure, el Suripá, el Guaniamo y el Cuchivero—, son navegables por varios kilómetros desde su desembocadura.⁷⁶

El río Apure nace en la confluencia del Uribante con el Sarare, aguas abajo de la población de Guasualito, y a 228 kilómetros de San Cristóbal, capital del Estado Táchira; ⁷⁷ corre de oeste a este aumentándose sus aguas hasta pasar por el pueblo de Apurito donde se desprende del cauce un brazo llamado Apurito que va al Arauca; seguidamente salen los brazos Ruende, Seibita, Evilla y Guariapo, que llevan, casi todos, las aguas del Apure hacia el Portuguesa: aguas que vuelve a recibir nuevamente en su confluencia con este río. Aunque una vez pasado San Fernando, se produce otro derrame mayor por los caños de Apurito, Toval, Riso, Boquerones y Arichuna, que son aguas que van al Guárico y al Arauca, quedando el Apure, desde Arichuna hacia abajo, tan seco en el verano, que apenas pueden navegar los bongos, según revelaciones que en 1858 hacía el señor Juan Esté.⁷⁸

Recientemente se ha determinado que el Apure tiene unos mil kilómetros, desembocando en el Orinoco cerca del puerto de Cabruta; de los cuales 670 son navegables durante siete meses por embarcaciones pequeñas y los otros cinco por barcos de dos metros de calado.⁷⁹

Sus afluentes principales son el Santo Domingo, el Suripá, el Cunaguá, Caparo, el Masparro y el Portuguesa, por su izquierda; y los subafluentes el Setenta, el Caicara y el Viruaca, además de pequeños riachuelos, por la derecha.⁸⁰

75. Laya, Carlos. *Del Apure Histórico*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1979, pp. 390-391.

76. De León, Rafael y Rodríguez Díaz, Roberto. *Del Orinoco Aprovechado y Recorrido*, Corporación Venezolana de Guayana y Ministerio de Obras Públicas, Caracas, 1976, pp. 93, 100-101.

77. *Ibidem*, p. 100.

78. *El Monitor Industrial*, 87, 27 de octubre de 1858.

79. De León y Rodríguez, op. cit., p. 100.

80. Laya, Carlos, op. cit., p. 395-396.

A los pueblos de Barinas, se arribaba por el Santo Domingo, el Pagüey, el Masparro, el Guanare, el Portuguesa o el Cojedes, desde el Orinoco.⁸¹

En tanto que aguas arriba de Guasdalito se navegaba con cierta restricción por el Sarare hasta el Nula y el Burgua, y el Portuguesa era remontado por embarcaciones pequeñas hasta el Baúl.⁸² Alberto Arvelo Torrealba dice que desde las inmediaciones de Guanare hasta Arismendi, la Unión o Camaguán podía una lancha, cargada con 20.000 kilos de azúcar y café, ir en cinco días y regresar con igual peso de manteca y pescado,⁸³ porque el Portuguesa en la Unión capitaliza las vertientes de 40.000 kilómetros cuadrados.⁸⁴

Y en 1859 denunciaba el Secretario del Interior y Justicia el escandaloso comercio de cueros favorecido «por la gran facilidad de arribar las embarcaciones en cualquier punto de los numerosos caños que cruzan las llanuras de Guayabal y que tienen confluencia con el Apure».⁸⁵

El río Arauca nace en los Andes colombianos, comprende mil trescientos kilómetros de extensión, uno de cuyos tramos limita actualmente a Venezuela con Colombia (antigua Nueva Granada); es navegable unos 600 kilómetros desde su desembocadura en el Orinoco, cerca de la Urbana, hasta El Amparo.⁸⁶

Sus afluentes principales son el Cunaviche y el Río Claro, que con el Arauca forman la vasta llanura denominada El Cajón del Arauca.⁸⁷

El Meta, también nace en Colombia, cerca de Bogotá, entre los páramos de Chiganza y Sunapaz, cruza los llanos orientales de este país por un trecho de mil noventa kilómetros hasta su confluencia en el Orinoco, en Puerto Carreño, de donde es navegable hasta Puerto López, en Colombia, a unos 150 kilómetros de Bogotá. Por 220 kilómetros hace de frontera entre ambos países.⁸⁸

6. LA NAVEGACIÓN

El norteamericano Vespasiano Ellis, quien había sido Encargado de Negocios de los Estados Unidos de Norteamérica en Venezuela, de septiembre de 1844 a mediados de 1845, en que fue destituido,⁸⁹ es a quien el Ejecutivo Nacional concede en 1848 un privilegio por 22 años para la nave-

81. Torrealba, Alberto Arvelo. *Caminos que andan*, Publicaciones de la Gobernación y Asamblea Legislativa del Estado Barinas, 1971, p. 88.

82. De León y Rodríguez, op. cit., p. 100.

83. *Ibidem*, p. 104, Torrealba, op. cit., p. 111.

84. *Ibidem*, p. 104.

85. *Diario Oficial*, 91, 6 de diciembre de 1859.

86. De León y Rodríguez, op. cit., p. 100.

87. Laya, Carlos, op. cit., p. 398.

88. De León y Rodríguez, op. cit., p. 100.

89. Rojas, Armando. *Historia de las Relaciones Diplomáticas entre Venezuela y Estados Unidos*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1979, tomo I, p. 97 y 98.

gación del Orinoco y sus afluentes por buques de vapor. Su representante en Ciudad Bolívar es el señor Federico Beechem, Cónsul de EE.UU. allí.⁹⁰

Hasta mayo de 1848 en que el vapor «Venezuela», capitaneado por Eduardo A. Turpin, realiza un viaje de exploración hasta el río Apure,⁹¹ la navegación se efectuaba en canoas, bongos y lanchas, fundamentalmente estas últimas, unos «barcos grandes, anchos y llanos, de bajo calado»,⁹² que disputarían largo tiempo, con dicha privilegiada empresa, el comercio por la región.⁹³

Las embarcaciones hasta entonces alcanzaban a un número de 27, casi todas de construcción local,⁹⁴ tal vez de las que en 1843 ofrecía la casa de los señores Manuel y Tomás Grillet y Ca., de un calado de 30 y 40 toneladas y propias para el comercio de cabotaje, así como embarcaciones hasta el porte de 80 toneladas sobre cualquier medelo y calidad que se exija, a los efectos de su construcción.⁹⁵ El gobernador José Tomás Machado, en 1843, estimaba conveniente que fuese construido un astillero y fundada una Escuela de Náutica en la ciudad.⁹⁶

Hasta Ciudad Bolívar arribaban desde Demerara, Trinidad, Barbada, Palma de Mallorca, Santhomas, Hamburgo, Martinica, Cádiz, Nueva Amsterdam, Bremen, Nueva York y Liverpool,⁹⁷ bergantines y goletas, como el bremés «Georg Duckenwich», que en 1847 fue desfondado por un tronco en el bajo o pasa de Yaya, hundiéndose con 810 pacas de tabacos de Barinas, 243 sacos de cacao y 4.530 cueros de res crudos.⁹⁸

En 1851 hubo una agria disputa entre el gobernador José Tomás Machado y el representante de la Empresa de Navegación señor Turpin por incumplimiento del artículo 2 del decreto de exclusividad, por el cual dicha compañía debía realizar a San Fernando y Nutrias por lo menos un viaje una vez al mes. Informó Turpin que tenía un vapor de 400 y otro de 300 toneladas —*El Venezuela* y *El Apure*—, que se había efectuado considerables desembolsos y dichas excursiones hasta San Fernando y Nutrias podían hacerse sólo cuando «fuese practicable» como también decía dicho artículo; lamentándose también de la competencia a que estaban sometidos con las lanchas que traficaban la misma ruta.⁹⁹

No obstante el 5 de noviembre fue *El Apure* hasta Nutrias con un car-

90. Tavera Acosta, *Anales de Guayana*, Caracas, 1954, pp. 510-511.

91. *Ibidem*.

92. Tablante Garrido, P. N. *La Provincia de Apure*, Universidad de Los Andes, Mérida, 1961, p. 35.

93. Montauban, Enrique Thiriam. *Viaje por el Orinoco de Angostura a Río Negro*, República de Venezuela, 1968, Caracas, p. s/n.

94. Archivo General de Guayana, papeles de 1851.

95. Pineda, R., op. cit., p. 125.

96. *El Promotor*, 25, 9 de octubre de 1843.

97. Pineda, R., op. cit., p. 125.

98. Véase prensa de la época.

99. Level, Andrés Eusebio. Comunicación dirigida al señor Administrador de la Aduana de Ciudad Bolívar desde Yaya el 15 de marzo de 1847 (*Diario de Avisos*, 54, 22 de marzo de 1851).

gamento de mercancías no inferior a los 70.000 pesos,¹⁰⁰ regresando el día 18 previa escala en San Fernando, con 4.887 cueros de res y 46 pacas de cueros de venado. Tal vez parte de los 17.650 cueros que acusaba el bergantín goleta americano *Granada*, salido hacia Nueva York el día 30.¹⁰¹

En 1852 fue armado en Guayana, y por primera vez en Venezuela, un vapor, *El Barinas*, traído en piezas desde Nueva York, y realizado dicho ensamblaje por el arquitecto americano Carlos Thomes, probablemente frente a Ciudad Bolívar, en el puerto de Soledad, donde en 1854 el mismo Thomes construiría, por encargo de la Empresa, un carenero o rail way para la reparación de buques.¹⁰²

El Barinas, con una velocidad de diez millas por hora, forma chata y sin palos, la bodega a seis pies de altura, con capacidad para 250 toneladas, tres pies de calado, era diferente a *El Apure* nada más que en el casco, de hierro. En agosto de ese 1852 hizo su primera salida hacia Nutrias.¹⁰³

En 1854 entraron en la línea de buques que hacen el tráfico entre Nueva York y Ciudad Bolívar tres nuevos bergantines, todos norteamericanos: *El Ciudad Bolívar* de 639 toneladas, *El Correo* de 265 y *El Caura* de 267, según el corresponsal del *Diario de Avisos*: «fina y elegante construcción propia para la navegación del Orinoco».¹⁰⁴

El 22 de mayo de 1855 llega el vapor *Orinoco*, de la Casa de Manuel y Tomás Grillett, para el giro de paquetes entre Ciudad Bolívar y Demerara, de donde va a enlazarse con los vapores del Atlántico. En su bautizo hace de padrino el hermano del Presidente Monagas, el general Gerardo Monagas, que era comandante de armas.¹⁰⁵

Al año siguiente, en junio, llegó a la ciudad el señor Fremdon Rowdon, Director Principal de la Compañía de Vapores en el Orinoco, con el propósito de «inspeccionar las operaciones de la compañía y explorar los ríos tributarios del Orinoco y Apure, para establecer en ellos vapores pequeños y de poco calado», para lo cual ha partido desde el 23 de mayo de Nueva York el vapor *Meta* que hará la navegación por este río. El editor de *El Diario de Avisos*, señor Mariano de Briceño, celebra el acontecimiento exaltando ese «brazo hercúleo del océano» o «maravillosa faja», sobre la cual están apoyadas las provincias de Cumaná, Barcelona, el Guárico y los llanos de Apure.¹⁰⁶

El 23 de septiembre de 1857, la casa de Juan Bautista Dallacosta e hijos, vendió a los británicos la barca nacional *Teresa* del porte de 400 toneladas, que hace años viajaba de Ciudad Bolívar a Bremen y Liverpool y de ahí a Nueva York,¹⁰⁷ tal vez por la crisis mundial y nacional que ha estalla-

100. Archivo General de Guayana, Papeles de 1851.

101. *Diario de Avisos*, 22 de noviembre de 1851.

102. *Diario de Avisos*, 20 de diciembre de 1851.

103. *Diario de Avisos*, 2 de junio de 1854.

104. *Diario de Avisos*, 25 de agosto de 1852.

105. *Diario de Avisos*, 30 de junio de 1855.

106. *Diario de Avisos*, 21 de julio de 1855.

107. *Diario de Avisos*, 21 de octubre de 1857.

do, o por otros avatares del poderío económico de dicha casa, que el 19 de noviembre había experimentado el estrellamiento del fino bergantín nacional *Orinoco*, que viajaba ese día hacia Nueva York cargado de cueros.¹⁰⁸

En 1860 el vapor *Guayana* fue presa, primero de los federales, y luego de los constitucionales, que dispusieron de sus frutos en San Fernando de Apure. Cónsules de Dinamarca, Suecia y Noruega, Hannover, Cerdeña, los Países Bajos, Gran Bretaña, Lübeck, Hamburgo y Bremen, Prusia, Oldemburgo y Francia, protestaron dicha apropiación.¹⁰⁹ Un año antes, el Ejército Constitucional celebraba alborozado, la participación del vapor Guayana y su tripulación extranjera en la recaptura de Puerto Nutrias, ocupada por los revolucionarios.¹¹⁰

Fue un hermano de Juan Bautista Dallacosta, hijo, quien siendo gobernador de Guayana, rescindió el contrato a la Empresa de Navegación en 1866 y decretó la libre navegación del Orinoco para los buques nacionales y de Colombia.¹¹¹

7. EL CONTRABANDO

Depons estima en 50.000 los cueros que anualmente extraía el contrabando de las provincias de Caracas,¹¹² asegurando que en el siglo XVII, después de la toma de Curazao por los holandeses, el cuero y el cacao venezolanos gozaron de gran demanda.¹¹³

La historia de nuestra ganadería está unida al contrabando, al cuatrerismo, a las rochelas y cumbes de indios y negros y al concepto comunal de la propiedad pecuaria llanera. Miguel Acosta Saignes lo admite así al afirmar que para 1802 «la venta clandestina de cueros tenía ya casi dos siglos».¹¹⁴

El anónimo autor de las «Noticias de las Provincias de Maracaibo y Barinas» señala como inicio de «este mal inveterado» el año 1634 por Curazao y el 1655 por Jamaica,¹¹⁵ que es lo que obliga al gobernador Martínez de Espinoza a buscar una ruta a los cueros y tabacos de Barinas por una vía que evadiese los ataques de los piratas en Maracaibo.¹¹⁶

En 1763 don Marcos José Ribas denunciaba el hurto y desjarrete de ganados, en los Llanos, para extraerle la grasa y el cuero y venderlos «al ínfimo precio de cuatro reales o menos» la arroba, a la multitud de mer-

108. *Diario de Avisos*, 21 de diciembre de 1854.

109. *El Independiente*, marzo de 1861.

110. *El Monitor Industrial*, 388, 21 de octubre de 1859.

111. De Armas Chitty. *Guayana*, op. cit., p. 40.

112. Depons citado por Cordova Bello, op. cit., p. 62.

113. Depons citado por Arellano Moreno, op. cit., p. 53 y 83.

114. Acosta Saignes, op. cit., p. 65.

115. «Noticias de las Provincias de Maracaibo y Barinas», en *Relaciones*, antes citada, p. 428.

116. De Armas Chitty, op. cit., pp. 97-103.

caderes que por aguardiente y otros géneros transitaban «aquel vasto país» llevando dichos frutos hasta Cumaná y Barcelona «para... los franceses».¹¹⁷

El intendente Francisco de Saavedra celebraba en 1785 una Real Orden de 1772 que autorizaba el comercio de víveres y ganado hacia las Antillas Francesas en razón de la guerra entre Francia e Inglaterra, porque: «¿Qué haríamos con más de diez mil mulas y con inmensas cantidades de carnes, verduras, menestras, y otros objetos que no pueden extraerse a otra parte? ¿Qué con muchos millares de cueros que sobran después de completar los cargamentos de España?».¹¹⁸

Porque hasta magistrados españoles habían sido tentados con el contrabando, y fray Iñigo Abbad, lo lamentaba así en 1774, en que por el río Orinoco, «si se permitiese la extracción sólo de los cueros, ganado y tabaco sobrante de esta provincia para los extranjeros, imponiendo derechos moderados sobre esas extracciones, vendría al Rey muchos miles de pesos anuales».¹¹⁹

No podía la Guipuzcoana contener el negocio ilegal, y en Calabozo, donde tenía «un importante almacén y había innumerables rebaños, estaba infestada», según Dauxion Lavaise, «por una caterva de vandidos que cazaban los caballos, bueyes, mulas, etc., y los despellejaban para vender las pieles en Trinidad». Habiendo sido ésta la única oportunidad en que Lavaise oyó hablar de una banda de ladrones en las colonias españolas.¹²⁰

Es el contrabando instaurado en Guayana y férreamente conectado con Barinas, el que motiva en 1827 una rebelión contra el Intendente del Departamento Orinoco coronel José Félix Blanco, dirigida o auspiciada por el genovés Juan Bautista Dallacosta,¹²¹ principal fautor en 1842 del partido filantrópico, calificados sus integrantes de «forasteros, contrabandistas, logreros, obstruccionistas».¹²²

Angostura —dice Mr. Diff, que había sido Cónsul en Trinidad—, y sus costas, están pobladas de individuos que «han tenido siempre una inclinación al comercio *interlope* o contrabando, i bien inclinados a las comisiones con el extranjero, son muy impacientes bajo las restricciones que sufren».¹²³

Del que no escapó el caballero inglés James Hamilton, cuya «multitud de contrabandos» fue confirmada en 1829 por «multitud de declaraciones» de «multitud de testigos».¹²⁴

117. De Armas Chitty, *Historia del Guárico*, tomo I, Ediciones de la Universidad Rómulo Gallegos, San Juan de los Morros, pp. 235-266.

118. Álvarez F., Mercedes. *Comercio y comerciantes y sus proyecciones en la Independencia Venezolana*, Tipografía Vargas, S. A., Caracas, Venezuela, 1964, p. 35-41.

119. Abbad, Fray Iñigo. *Viaje a la América*, en Pineda, Rafael, op. cit., p. 88.

120. Acosta Saignes, op. cit., p. 65.

121. Blanco, J. F. y Azpúrrua, Ramón. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, Ediciones de la Presidencia de la República, Reedicón Conmemorativa del Bicentenario del Libertador, Caracas, 1978, tomo XI, p. 629-634. Y Tosta, Virgilio. *Sucedió en Barinas*, Caracas, 1964, pp. 164-168.

122. Tavera Acosta, op. cit., p. 480.

123. *El Monitor Industrial*, 16, 5 de agosto de 1858.

124. Pineda, Rafael, op. cit., pp. 181-185, tomo I.

El 12 de mayo de 1834 el vicepresidente Narváez pone el ejecútese al proyecto de ley sobre habilitación de puertos con la finalidad de controlar el contrabando,¹²⁵ pero ocho años después los buques de guerra en servicio en Guayana no se ocupan de otra cosa que de «perseguir el comercio clandestino»,¹²⁶ contra el cual manifiesta particular celo el gobernador general Tomás de Heres¹²⁷ a quien, no asesinan los filantrópicos, sus encarnizados enemigos, según el expediente instruido, aunque tal vez sí el cabo Antonio López que había sido cuatrero en el Capanaparo de Apure.¹²⁸

Como una curiosa irregularidad denuncia el señor Federico Brandt el que de 1831 a 1847 hubiese una diferencia de 10.000 buques más entre los que salían de nuestros puertos con respecto a los entrados, que el editor del *Diario de Avisos* llamó «un fraude de 48 millones de pesos practicado sin ninguna interrupción durante los primeros 17 años de existencia de la República», a pesar de que, en atención a una diferencia igual de 69 buques observada en los informes de Ciudad Bolívar para el año económico 1849-1859, su aduana lo explicaba informando que dos bergantines, siete goletas y cinco balandras se dedicaban exclusivamente a la exportación de vacunos y dichos buques entraban «en lastre» (evidentemente vacíos).¹²⁹

Un corresponsal de Apure —Juan Esté— decía que de 1853 a 1856 los comerciantes de los pueblos pertenecientes a la limítrofe República de Nueva Granada acopiaban anualmente entre 30 y 50.000 cueros salidos del Apure,¹³⁰ número que en 1854 elevaba el gobernador de esta provincia José Ignacio Pulido a más de cien mil, incluyendo los extraídos hacia Mérida.¹³¹

En 1854, un anónimo remitente del editor de *El Economista*, comunicaba a éste que en dicho año los libros de la Aduana habían registrado cien mil cueros menos de los que efectivamente se exportaron.¹³²

En los Llanos imperan los malhechores, los rebaños se destruyen a mansalva, se entrega la carne a los zamuros y sólo el cuero satisface su codicia, en tanto que «sus caudillos... se entienden con los jefes de los almacenes expresamente preparados para recibir en las tinieblas de la noche la robada mercancía», exclamaba en 1856 el señor Mariano de Briceño, añadiendo que en Camaguán y San Fernando estaban los depósitos principales de donde eran remitidos a Ciudad Bolívar.¹³³

El contrabando contribuyó a generar la guerra civil denominada La Federación, o ésta asimiló el fenómeno del comercio ilícito a modo de soporte económico de la revuelta. En Barinas, el general Ezequiel Zamora, convierte al puerto Torunos, sobre el río Santo Domingo, en sitio de em-

125. *El Conciso*, 62, 22 de marzo de 1834.

126. *Gaceta de Venezuela*, 513, 15 de noviembre de 1840.

127. Tavera, op. cit., p. 492.

128. *Ibíd.*, p. 480.

129. *Diario de Avisos*, 84, 8 de noviembre de 1853.

130. Remitido *Este sí es el Centinela de Apure* reproducido en la obra *Historia del Periodismo en Apure* de Rodríguez, Adolfo, Caracas, 1978, p. 110.

131. *Diario de Avisos*, 200, 6 de diciembre de 1854.

132. *El Economista*, 33, 17 de mayo de 1855.

133. *Diario de Avisos*, 28 de agosto de 1856.

barque de los frutos confiscados por la Revolución, que lamentablemente fueron a parar, en puerto Nutrias, a manos de un dudoso revolucionario, un francés llamado Carlos Morthon de Keratri, quien había colaborado en el alzamiento federal en ese puerto, pero se apropió de los frutos instalando una «vendutta» que bautizó con el nombre de «almacén de víveres federales».¹³⁴

Sin obstáculo pasaban las embarcaciones «cargadas con cueros del enemigo» que en Bolívar eran cambiadas por armas y otros efectos.¹³⁵

Arauca, en la Nueva Granada, puso sus potreros a disposición de estos «pícaros i ladrones» para «depósitos de todas las reses, caballos i cueros federados».¹³⁶

Y hasta los caños que desembocaban en el Orinoco, parecieron confiados.

8. LOS BANDOLEROS

Esa «caterva de bandidos» que Dauxion Lavaise en 1804 solamente halló en Venezuela, y que despellejaban bueyes, caballos y mulas para vender sus pieles,¹³⁷ no eran otros que los llaneros, conformados ya por esa mezcla racial de indio, negro y peninsular pobre, llanura, ganado cimarrón y distanciamiento del «amo», que encarga del hato al mayordomo negro, y éste, forzosamente y quizá de buen grado, comparte reses y otros bienes con la peonada.¹³⁸

«Los primeros llaneros verdaderos de Venezuela fueron los indígenas» afirma Acosta Saignes,¹³⁹ y negros sus primeros mayordomos, por lo cual la Real Cédula del 4 de abril de 1651 «sobre desjarrete y hurto de ganado» acusa a los «mestissos, mulatos y yndios que los dueños llevan a sus hatos para que los ayuden...»¹⁴⁰

Una «amorfa población que en la llanura venezolana había vivido y vivía, como los árabes bajo sus tiendas en correrías salvajes, hechos al robo y al asesinato».¹⁴¹

Ese «comunismo» atribuido por el inglés Juan Esté a los llaneros en 1858,¹⁴² ha sido explicado por De Armas Chitty con producto del tratamiento igualitario del amo tanto para su hijo legítimo como para el «natural»,¹⁴³

134. Rodríguez, Adolfo. *Exequiel Zamora*, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1977, p. 291.

135. *Diario Oficial*, 76, 12 de diciembre de 1859.

136. *El Monitor Industrial*, 387, 20 de octubre de 1859.

137. Acosta Saignes, op. cit., p. 65.

138. Rodríguez, Adolfo. *El Hato Tradicional Llanero*, folleto mimeografiado, investigación realizada con los estudiantes de la Universidad Rómulo Gallegos en 1980.

139. Acosta Saignes, op. cit.

140. *Crónica de Caracas*, 58, noviembre-diciembre de 1963, Caracas, pp. 520-524.

141. Carrera Damas, German, *Boves. Aspectos socioeconómicos de la guerra de independencia*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1972, p. 232.

142. *Este sí es el Centinela de Apure...* antes citado.

143. De Armas Chitty. *Historia del Guárico*, tomo I.

y por Domingo Alberto Rangel, como consecuencia de «una economía de subsistencia y tal vez de auto-consumo», específica del hato, en cuyas actividades laborales y de producción «se gestaba alguna camaradería. Las jornadas de sol a sol, persiguiendo y reduciendo el ganado salvaje en la que participaba el terrateniente español con sus peones mestizos»; lo que «debilitaba un poco las fronteras de clase». Pudiendo mencionarse también ese imperativo telúrico que Gallegos llamó «la tiranía de lo llano».¹⁴⁴

Sugiere Acosta Saignes la necesidad de estudiar el desarrollo de la propiedad en los Llanos, en atención a que el valor lo representaban más bien las reses que la tierra, según conjetura del historiador Germán Carrera Damas.

Rómulo Gallegos, en su novela «Doña Bárbara», confirma dicho aserto así: «En el Llano... propiedad que se mueve no es propiedad».¹⁴⁵

Juan Esté describe con el patetismo de la vivencia el proceso por el cual a partir de 1848, aquellos hombres que no habían alcanzado la madurez política suficiente para transfigurar en rasgos de poder lo que no eran sino expresiones de subsistencia, rebeldía social e insurrección fallida, desde 1830 con Julián Infante, hasta 1846 con Rangel y Zamora, insurgían ahora investidos bajo el manto de un gran partido nacional (el liberalismo), y bajo el auspicio del Gobierno de los Monagas:

«Conocemos varios pueblos de esta provincia, que hasta 1848 eran habitados de personas tan infelices, que careciendo de lo más necesario para la vida se habían dedicado a servir de peones en los establecimientos de cría. Casi todos éstos se encontraron en las filas del *liberalismo*, en la acción de *Araguatos*; y triunfantes como salieron, no contentos con el botín que tomaron en el campo, ni con el que se repartió en 1849 en la plaza de Achaguas, han conseguido, ya con sumarios, ya con muertes, ya con amenazas, ya en fin con mil artificios, arrebatar la ajena propiedad; y de mendigos convertirse en señores propietarios... Alza el precio de los cueros de res y grasa hasta un valor escandaloso, como fue el de &... quintal de cueros aquí y &... en Ciudad Bolívar; y algunos comerciantes se proponen aprovechar la desmoralización hasta llevarla al último grado. *Se abren relaciones con todos los cosacos del río Arauca*; se les envían compañeros buscados con tino, ya en la clase marinera, ya entre los vagabundos que viven en los garitos, &c; se les arma, aunque en miniatura, como para un viaje al África a comprar negros; se mandan a dar o vender las mercancías al precio que ofrezcan; se buscan oro menudito del precio de \$ 1.349; y, en fin, cuanto pudiese alucinar y cebar aquellos *industriales pro-dhonianos*... Se levantaron gavillas desde seis a veinte hombres,

144. Rangel, Domingo Alberto. *Capital y Desarrollo. La Venezuela agraria*, Ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas, Caracas, 1974, tomo I, pp. 25-26.

145. Gallegos, Rómulo. *Doña Bárbara*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977, p. 105.

no a robar a escondidas sino en la misma presencia de los dueños; y llegando la insolencia hasta preguntarle, ¿y qué dice U.? —*Nada* muchachos, que continúen *ustedes*, por toda contestación, y para salvar la vida tener que protestar que nada diría. No obstante que decirlo era y es lo mismo, impunes quedan y más bien ultrajada la lei. — Se dice, *que quien* tiene mucho debe repartir con los demás, quiera o no *quiera*.¹⁴⁶

Coincidiendo esta situación política con el auge del comercio de cueros, que desata en los Llanos un estremecimiento, expresado en el desuello desenfrenado del ganado, lo cual debió afectar de tal modo al comportamiento del grupo social, cuyo más significativo exponente lo sería el guerrillero Martín Espinoza, quien tenía para sus adversarios el tratamiento que el ganado recibía.¹⁴⁷

El «descueramiento» es un fenómeno de los años cincuenta, que según Calzadilla Valdés, influyó en los hombres como si estuviesen «posesos de furia desenfrenada de exterminio, hasta llegar a temerse la total destrucción de la especie».¹⁴⁸ Hubo medidas represivas como la resolución del 15 de diciembre de 1852 de la Diputación Provincial del Guárico mandado a formar campos volantes,¹⁴⁹ que tuvo poco eco entre las autoridades, cuando funcionó, apresando algún sospechoso, lo liberaban los jueces.¹⁵⁰

Seis o veinte hombres, según Juan Esté; cuatro o seis, para el editor de *El Economista*, que moraban «de trecho en trecho, más o menos cerca de los hatos»,¹⁵¹ aunque la más de las veces «numerosas caballerías montadas» organizadas de modo que delante iba el piquete «que asaltaba y acometía la masa de ganado en la sabana, aprovechándola por sorpresa en los momentos de pastar o beber; y los jinetes armados con machetes rozadores bien afilados, subdividiéndose según la dirección tomada por las diversas puntas en que se disgregaba el levante, persiguiéndolo y desjarretando las reses mayores a machetazos, mientras otras partidas de caballería remataban las caídas para verificar el desuello»,¹⁵² orden aún más manifiesto cuando el descueramiento era «verificado por los propios dueños».¹⁵³

Que fue muy pocas veces, pues, era «la gente vaga, servidora fiel del vicio y desdeñosa del trabajo» la que se había entregado en estos últimos tiempos a esa práctica, «alucinada tal vez con el alza que ha tenido el precio de las pieles en nuestros puertos...»,¹⁵⁴ factor éste también esgrimi-

146. *Este sí es el Centinela...* antes citado.

147. Rodríguez, Adolfo. *Exequiel Zamora*, p. 282.

148. Calzadilla Valdés, Fernando, *Por los Llanos de Apure*, Biblioteca Popular Venezolana, Caracas, 1942.

149. *Diario de Avisos*, 218, 8 de octubre de 1856.

150. *La Gaceta del Guárico*, 5, 13 de setiembre de 1856.

151. *El Economista*, 33, 17 de mayo de 1855.

152. Calzadilla, op. cit., p. 206.

153. *Diario de Avisos*, 102, 25 de mayo de 1858.

154. *Diario de Avisos*, 177, 20 de agosto de 1856.

do por el anonimista autor del Opúsculo sobre la Facción de Indios Guanarito: para quien «no poco» había «contribuido el comercio de Ciudad Bolívar y aún de otras partes» en el surgimiento de dicha facción por «los fabulosos valores que adquirieron los frutos exportables procedentes de Apure, Portuguesa y Barinas, y muy particularmente los cueros de res al pelo, producción la más estimable para dicho comercio por ser este la que mejor les facilitaba sus operaciones mercantiles con sus relacionados de Europa». Concedió dicho comercio créditos por doquier sin distinciones urgidos por la necesidad de expender oportunamente sus cuantiosas existencias de mercaderías para evadir el pago de intereses que el retardo de sus remesas de cancelación habría de ocasionar... Multitud de especuladores nuevos y desconocidos acudieron que sin otras recomendaciones ni antecedentes que ser portadores de algunos pequeños números de cueros de res las más veces adquiridos sabe Dios cómo...».¹⁵⁵ Siendo así que, en efecto, servían de moneda, en los puertos, para hacer «pagos al extranjero».¹⁵⁶

Véase que las partidas de cazadores de reses, para las operaciones de desjarete y desuello, equivalía aproximadamente al tren de peones usualmente necesarios para los trabajos de sabana: 30, 40 y hasta 50.¹⁵⁷

Estos trabajadores de los hatos debieron integrar aquellas partidas, que después constituirán en gran parte el grueso del ejército federal: unos dos mil a tres mil «bandoleros», que eran los calculados en Cojedes en 1856.¹⁵⁸

Un mil cien hombres útiles para las armas calculaba Codazzi en 1839 en Apure de una población total de 15.479 habitantes, más 158 esclavos.¹⁵⁹

Apure contaba con un centenar de hatos, en torno a los cuales podríamos promediar un tren de treinta obreros. Y esto nos dice más o menos cuántos hombres hubo, de los cuales unos se fueron con la Revolución y otros con la recluta.

En enero de 1859 lamentaba Juan Esté que por haberse llamado a las armas en el preciso momento «en que se había principiado el trabajo de empotrerar», los dueños de hato no podrían reunir más de 500 novillos, cuando en otros años tenían mil y mil quinientos.¹⁶⁰

El enfrentamiento final entre los propietarios que eran o habían sido y los propietarios que estaban siendo o serían. He allí el destino de esos tres mil peones.

155. Rodríguez, Adolfo, op. cit., pp. 281-282.

156. *Revista Mercantil y Económica*, Puerto Cabello, 3, 6 de febrero de 1862.

157. Calzadilla, op. cit., p. 260.

158. Mathews, Robert, op. cit.

159. Codazzi, Agustín. *Obras Escogidas*, Biblioteca Venezolana de Cultura, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1960, p. 236-237.

160. *El Monitor Industrial*, 169, 31 de enero de 1859.

9. LOS PUERTOS

Dos puertos: uno sobre el río Apure y otro en el Orinoco, fueron los centros neurales de este sistema nervioso comercial: Puerto Nutrias y Ciudad Bolívar. Ambos erigidos sobre el agostamiento de la riqueza agrícola y pecuaria allegada por las aguas de sus ríos y tributarios, y a costa de la ruina de miles de vidas y de ciudades.

De Guayana decía Miguel Marmión, en 1788: es la provincia más ventajosa por su situación « y primera posesión o cabeza de todo el continente de Tierra Firme en América, y la que por medio del caudaloso Orinoco, debe considerarse puerta de entrada a lo interior de las de Cumaná, Caracas, Barinas y el Reino de Santa Fe, y que sirviendo de antemural, en caso de invasión, ha de impedir al enemigo su internación a todas ellas: ofrece una breve navegación a España y comercio el más ventajoso, siempre que llegue a fomentarse por la facilidad de conducir por agua los frutos de todas aquellas provincias a la capital o puerto marítimo de ésta por los ríos navegables que desaguan al Orinoco... ».¹⁶¹

Era Ciudad Bolívar, según Andrés Eusebio Level en 1847: «pueblo de comerciantes, sujetos adinerados y propietarios urbanos, y con un vecindario que por lo general está desahogadamente mantenido de las ganancias que irradia un gran comercio, no tiene por qué cuidarse mucho de la procedencia de los frutos que allí vienen a nutrir los cambios, y ocupar las manos de cuantos derivan del comercio su bienestar. Cuéntase con una seguridad afianzada en la naturaleza, en la posesión del lugar, de que allí han de venir forzosamente los productos de la parte tributaria al Orinoco, de las provincias de Cumaná, Barcelona y Caracas, todos los de Apure, y casi toda la totalidad de los de Barinas, Maderas de Carabobo y Azúcares de Mérida, también necesita de mercado en Bolívar, de donde al mismo tiempo todos esos territorios se proveen de efectos extranjeros. Se hallará excusable por consiguiente que en Ciudad Bolívar interesa más una noticia de la remota Barinas o del limítrofe Arauca, que la de cualquiera de los cantones o parroquias de la misma Guayana. Hoy mismo no se sabe allí hasta donde alcanza la desmembración de la provincia. Así, por ejemplo: afecta evidentemente a la capital el incendio de una casa de Nutrias, a tiempo que el aniquilamiento y usurpaciones extranjeras en el Bajo Orinoco, que se atraviesa todo para remontar a la ciudad, se ha consumado desapercibidamente. De manera que, concentrados en la capital los intereses únicos que allí se refunden, que son de provincias extrañas, la propia no ha hecho falta. Todas las atenciones han convergido a la ciudad-lonja, y lo demás ha caído bajo la sentencia más fatal... la dejación. Ha llegado esto a un punto de desbaratarse un pueblo inmediato a la capital para hacer uso de la teja en construcciones de ella. Las barandas del convento del mismo pueblo fueron también a adornar los corredores de una casa

161. «Descripción Corográfica-Mixta de la Provincia de Guayana», 1788, en *Relaciones Geográficas de Venezuela*, op. cit., p. 438.

de campo; y un pueblo que quedó con sus casas en pie y buenas, en plena paz los vio caerse después de despojadas de los techos. Hubiera sido, sin embargo, más fácil reponer el pueblo...».¹⁶²

«Esta ciudad —dice a su vez el señor L. B. en 1853— no tiene símil en Venezuela; con una población apenas de 700 almas, mitad indígena y mitad extranjera y forastera, cuenta los mejores edificios de Venezuela, así en ornato como en solidez: la educación de sus moradores participa en mucho de los hábitos y costumbres alemanas... Tiene, pues, de Alemania, la indolencia política, el cálculo mercantil de los ingleses y la alegría jovial de los venezolanos, con un sí es no es de la volubilidad francesa...

«... es tan enérgica la pasión por el comercio, que la política misma, si no se unce a la especulación, no tiene ningún aliciente. Así todo, todo en este país, se refiere al comercio: destinos públicos, legislación y anarquía, todo reconoce a este poderoso rey de las industrias que la Vieja Europa empieza a blasonar con títulos de nobleza: en Bolívar, por consiguiente, hacen más impresión las bajas de las producciones venezolanas en los mercados de Estados Unidos del Norte que la invasión de las Siete Plagas de Egipto...»¹⁶³

Que invadieron en 1855 con el nombre del cólera y hubo que prescindir del lavado, en todo el litoral poblado de la ciudad, de los cueros, por prohibición de la Junta Superior de Sanidad de Guayana, autorizando solamente tal actividad en la ensenada y en Punta de Mateo.¹⁶⁴ Situación que en 1860 vivían también en Puerto Cabello, segundo puerto en importancia en cuanto a la exportación del producto, prohibiendo la municipalidad el que fuesen secados o almacenados dentro del poblado, sobre todo ante la plazoleta de la iglesia, en que hacían las veces de «ornato» de «nuestro templo».¹⁶⁵

También Puerto Nutrias se nutrió de poblaciones circunvecinas, de acuerdo con la ley del pez más grande engulléndose al chico: se dieron a la tarea sus acaudalados comerciantes de «comprar a bajísimos precios muchas de las ricas y lujosas mansiones coloniales de Ciudad Nutrias, para desmantelarlas y aprovechar sus ventanas... para edificar las buenas casas que todavía existen en el Puerto, principalmente las que se construyeron en la llamada Calle Real».¹⁶⁶

Y que escaparon de la dolencia muy particular de este puerto: sus incendios, que el 28 de noviembre de 1842, el periódico *El Filántropo* estigmatizaba de «intencionales».¹⁶⁷

162. Level, Andrés Eusebio. *Informe sobre el estado actual de los Distritos de Reducción de Indígenas del Alto Orinoco, Central y Bajo Orinoco y medidas que reclaman (1847)*, publicado en *La Voz del Patriotismo*, 29, 29 de noviembre de 1851.

163. «Tentativas de Rebelión de Guayana» por L. B., en *Diario de Avisos*, 76, 8 de octubre de 1853.

164. Informe de la Junta Superior de Sanidad de Guayana (1853-1855), Archivo General de Guayana.

165. *El vigilante*, 222, 15 de setiembre de 1860.

166. Tosta, Virgilio. *Ciudad de Nutrias*. Colección Pueblos Barineses, Caracas, 1971, p. 55.

167. *El Filántropo*, 25, 28 de noviembre de 1842.

En febrero de 1853 se quemaron entre treinta y cuarenta casas que arrojaron una pérdida de 30.000 pesos; 70.000 menos de lo que significó el incendio del 3 de abril a las 7 de la noche; y diez mil menos que lo representado por los sucedidos en 1855, en que fueron destruidas más de cuarenta casas. El comercio de Ciudad Bolívar los socorrió con 250.000 pesos.¹⁶⁸

10. LOS PARTIDOS POLÍTICOS

El 11 de noviembre de 1827 el Intendente del Departamento del Orinoco coronel José Félix Blanco informaba al Libertador que dos respetables casas, implicadas en comercio ilegal y resistencia a cancelar impuestos, habían alentado una conspiración, predicando contra sus providencias, «el uno de ellos el señor Juan Bautista Dallacosta,¹⁶⁹ auspiciador también de otra subversión contra Blanco en Barinas, cuyos principales agentes eran individuos incurso en contrabando.¹⁷⁰

Y agenciador principal en 1842 del partido filantrópico, que haría una feroz oposición al gobernador Tomás de Heres, en torno a quien se constituirán «los antropófagos», que inculpaban a sus adversarios de «forasteros, contrabandistas, logreros, obstruccionistas».¹⁷¹

El gobernador fue asesinado, y entre sus posibles matadores fueron acusados hombres que en la década del cincuenta, se decían rodeando al gobernador de Apure, licenciado Francisco Iriarte, adepto a Monagas,¹⁷² y posteriormente auditor de guerra del principal caudillo de la Revolución Federal general Ezequiel Zamora.¹⁷³ Club al que se adscribía también, por declaración pública, el comandante Diego Márquez, dueño del hato de La Candelaria, en Cunaviche, de quien se dijo haber salido «en tiempos pasados con 209 hombres de caballería con el pretexto de hostilizar» a la ciudad de Achaguas, mas cogió rumbo a Cunaviche «i allí manda asesinar varios individuos con los cuales había tenido disgustos anteriores i quemar varias casas públicas», introduciendo el espanto general «quedando todos los hatos sin una sola persona, que era lo que buscaba... Fue a los hatos uno a uno, cojiendo los hierros de los diferentes dueños, principió a hacer ventear las bestias que encontraba i hacerlas llevar a su hato "La Candelaria". Congregó los "orejanos" o ganados aún no herrados i a marcarlos con su hierro i a quemar las casas...».¹⁷⁴

168. «Reseña de las calamidades de Nutrias», (*Diario de Avisos*, 9 de febrero de 1856).

169. Blanco y Azpurua, op. cit., pp. 629-324.

170. Tosta, Virgilio. *Sucedió en Barinas*, pp. 164-168.

171. Tavera Acosta, op. cit., p. 475.

172. *Monitor Industrial*, 387, 20 de octubre de 1859.

173. Rodríguez Adolfo. *Ezequiel Zamora*, p. 282.

174. *Monitor Industrial*, 387, 20 de octubre de 1859.

Inculpación que ya hacía Juan Esté contra los liberales que habían participado en las acciones de Monagas contra la insurrección de Páez en 1848.¹⁷⁵

El gobernador de Apure en 1849 señor Rafael Acevedo fue, asimismo, acusado de apropiarse de cueros de res y de venado para venderlos en Ciudad Bolívar.¹⁷⁶ Había sido Acevedo un ilustre profesor universitario, tal vez el primero que en nuestro país menciona al pensador socialista Fourier.¹⁷⁷ Su hermano, Miguel Acevedo fue guerrillero federal.

Y el gobernador en Barinas, Napoleón Sebastián Arteaga, identificado desde los años cuarenta con el liberalismo y el movimiento revolucionario de Zamora, era el principal instigador de la Facción de Indios Guanarito, agentes principales del desaforado comercio de cueros en los años cincuenta, y grueso fundamental de combatientes del Ejército Federal.¹⁷⁸

En 1853 había tramado el nombramiento de Zamora como gobernador de Barinas, habiendo éste preferido la comandancia de armas de Ciudad Bolívar, en la cual lo habría de suceder un hermano del Presidente Monagas.¹⁷⁹

Ezequiel Zamora —dice un columnista de la prensa en 1859— «tiene caporales en toas las sabanas federando el ganao y mandando partías de cueros por medio de un Musiú que habla cristiano y a quien le da una parte en el cambalache».¹⁸⁰ Refiriéndose al francés Carlos Enrique Morthon de Keratry, que se había apoderado de Puerto Nutrias proclamando la Federación al parecer por sus deudas con una Casa Comercial de San Fernando de Apure.¹⁸¹

En tanto que otra «casa mercantil», en Ciudad Bolívar era la «agencia de Zamora» en esta plaza comercial, a donde llegaban las lanchas cargadas con los frutos robados por ese bandido» bajando por el Arauca y burlando así las autoridades. Para luego regresar cargados de pertrechos. Dicha casa, probablemente la de Manuel y Tomás Grillet, con quienes Zamora sostuvo estrecha amistad durante su permanencia en Guayana.¹⁸²

Aparentemente los Grillet no fueron del grupo de «adinerados amigos de los Monagas» que habían protegido a Gerardo y a Pedro Gerardo, ambos en ciudad Bolívar, en marzo de 1858, cuando la dinastía cayó. Ellos se aislaron en la casa de los Dallacosta, acogiéndose a la protección de Gran Bretaña.¹⁸³

Tanto los Monagas como Morthon escaparon de sus carceleros en Guayana, ¿protegidos por cuál de estas casas mercantiles?

175. Rodríguez, Adolfo, *Historia del Periodismo en Apure*, pp. 109-110.

176. Carta a Marcelino Muñoz, en *El Porvenir*, 28, 28 de noviembre de 1850.

177. *El Liberal*, 125, 3 de diciembre de 1838.

178. Rodríguez, Adolfo, *Ezequiel Zamora*, p. 281.

179. *Ibidem*, p. 199.

180. *Ibidem*, p. 284.

181. Rodríguez, Adolfo, *Historia del Periodismo en Apure*, p. 25.

182. *Monitor Industrial*, 387, 20 de octubre de 1859.

183. Rodríguez, Adolfo, *Ezequiel Zamora*, p. 305.

Jamás habló Zamora de la ocupación de Guayana. Conquistada Barinas, estimó que lo más pertinente era la toma de Maracaibo y San Fernando. ¿Acaso por su importancia para el comercio internacional?¹⁸⁴

11. EL MERCADO CONSUMIDOR

Desde los primeros años del siglo XIX adquieren inusitada importancia los EE.UU. como principal consumidor del cuero venezolano, pudiendo observarse que del conjunto de once barcos salidos del puerto de Angostura entre el 16 de julio al 19 de agosto de 1818, uno sólo llevaba cueros e iba con destino a Nueva York.¹⁸⁵ Quizá por el monstruoso consumo de 32 millones anules que de ese producto hacían las tenerías norteamericanas a mediados del siglo.¹⁸⁶

Los buques que arribaban a los puertos de Venezuela tanto de Europa como de Estados Unidos, provocaban inmediatamente la inflación de precios de este producto, como la que en noviembre de 1834 se produce al pasar los cueros a 10 pesos el quintal de siete a que se vendían.¹⁸⁷

El gran comprador despreciaba ofertas, y anunciaba su predilección por los de Buenos Aires, que al ser bloqueado, como ocurriera en marzo de 1838,¹⁸⁸ buenos pasaban a ser los provenientes «del Orinoco... sin duda por ser llaneros, en donde la sal no puede usarse con abundancia».¹⁸⁹ Siendo entonces su precio once y medio y hasta doce centavos fuerte la libra, en tanto que los de La Guaira se compran en ocho y medio y en nueve; los de Centroamérica en once y cuarto; los de California y Tampico en diez y medio, y los de Haytí a nueve y medio.¹⁹⁰ Siendo el precio estipulado para los de Buenos Aires, en 1843: a trece centavos los de 23 y media libras.¹⁹¹

Esa preferencia por los cueros del Orinoco condujo al ex-embajador norteamericano Vespasiano Ellis a obtener del gobierno venezolano la exclusiva de la navegación a vapor por este río y sus afluentes;¹⁹² formó en Nueva York una compañía con 300.00 fuertes de capital,¹⁹³ y en mayo de 1849, surcó el primero de dichos barcos —*El Venezuela*— las aguas de dicho río hasta el Apure, capitaneando la nave el señor Eduardo A. Turpin, que en 1858 sería Encargado de Negocios de EE.UU. en Caracas, y celoso protector de la seguridad del comercio norteamericano en aquellas regiones.¹⁹⁴

184. *El Foro*, 176, 29 de octubre de 1858.

185. Rodríguez, Manuel Alfredo, op. cit., p. 148.

186. «La Agricultura y la Industria en Estados Unidos», en *Diario de Avisos*, 21 de octubre de 1851.

187. *El Constitucional*, 10, 12 de noviembre de 1834.

188. *La Bandera Nacional*, 74, 25 de diciembre de 1838.

189. *El Constitucional*, 6, 5 de julio de 1834.

190. *La Bandera Nacional*, 44, 24 de mayo de 1838 y 35, 14 de agosto de 1838.

191. *El Liberal*, 449, 15 de agosto de 1843.

192. Tavera Acosta, op. cit.

193. *Gaceta de Venezuela*, 975, 21 de enero de 1850.

194. Rojas, Armando, op. cit.

A doce y cuarto centavos se vendían en Nueva York, en 1851, los cueros del Orinoco de 22 y 25 libras,¹⁹⁵ año en que (1850-51), el porcentaje de navas que trafican entre ambos puntos alcanza a más del 50 % del total.¹⁹⁶

Es el ímpetu de los años cincuenta, que varios autores atribuyen a las demandas provocadas por la Guerra de Crimea, iniciada en septiembre de 1853 entre Turquía y Rusia, y proseguida con la participación inglesa y francesa hasta 1856.

Dícese que influyó otro bloqueo en Buenos Aires, esta vez ejecutado por Urquiza. Aunque también un notable aumento de los derechos de exportación de dicha mercancía en Argentina.¹⁹⁷

En 1855-56 cerca del 90% de la totalidad de los cueros venezolanos eran vendidos a Estados Unidos, mientras que sólo el 9 % iba a los países europeos.¹⁹⁸

Hubo un descenso intempestivo del cuero originado por la crisis comercial a nivel mundial en 1857: «el comercio del cuero se desplomó y los precios bajaron rápidamente».¹⁹⁹ Cita Mathews *El Foro* n.º 90 del 1.º de enero de 1858 que «estimaba que la situación del comercio internacional había hecho bajar el precio del cuero en un 70 % en 1857»,²⁰⁰ caída de la demanda advertida ya en el n.º 68 del 10 de octubre de 1857 «con motivo de las existencias considerables» de dicho producto «en el mercado de los Estados Unidos».²⁰¹

No obstante que en 1862 los cueros del Orinoco eran valorados en Nueva York en 21 tres cuartos la libra, habiendo en existencia unos 12.000, aunque de Buenos Aires 61.000, ocho mil de Puerto Cabello, y de La Guaira y de Maracaibo unos cuatro mil.²⁰²

El gato norteamericano se jugaba con los ratoncitos haciéndolos devorarse entre ellos mismos.

12. LOS PRECIOS

Un remitido de 1843 sobre «Esportación del tasajo», justipreciaba una res, en aquellos tiempos, de la siguiente manera:

14 arrobas de carne que calculadas a seis reales hacen: 10,50

Media arroba de grasa a tres pesos la arroba: 1,50

Y un cuero con 30 libras, a ocho pesos el quintal: 2,50

Para un precio total de 14,50 por una res.

De lo cual un propietario debía deducir unos 5,36 pesos por concepto

195. *Diario de Avisos*, 39, 4 de junio de 1851.

196. *Diario de Avisos*, 62, 23 de agosto de 1851.

197. Mathews, R., op. cit., p. 60.

198. Mathews, op. cit., p. 60.

199. *Ibidem*, p. 91.

200. *Ibidem*, p. 95.

201. *El Foro*, 68, 10 de octubre de 1857.

202. *Revista Mercantil y Económica*, Puerto Cabello, 6 de febrero de 1862.

de mantenimiento, especificados en 75 céntimos para el matador, 2,50 al vendedor de la carne, incluyendo la sal que se necesite, 12 céntimos por derecho del banco en que se espanda, 3 por derecho de consumo y 50 céntimos por pastoreo y otros gastos.²⁰³

No siempre tuvieron este valor los cueros, aunque domina el promedio de dos pesos durante casi tres siglos: 2,66 costó cada uno de los 40 enviados a Santo Domingo en 1594,²⁰⁴ mientras que los 412.708 que se exportan entre 1620 y 1671 se tasan al precio promedio de nueve reales: ²⁰⁵ un peso con un real. Llegándose a valorar a comienzos del siglo XVIII en sólo cuatro reales.²⁰⁶

Que será aún bastante comparado con lo que la situación civil así lo permitía en los años de 1815 y 1816, en que cada uno se exporta a España un real.²⁰⁷

Lo cual no ocurrirá más nunca, porque desde 1834 el valor del quintal (que usualmente representaba tres a cuatro piezas) no baja de seis pesos, pudiendo apreciarse que el año en que fueron tasados más económicamente —en los primeros días de enero de 1850—, fue en el Puerto de La Guaira en que los doblados se ofrecían hasta dicha cantidad, en tanto que los abiertos hasta siete pesos,²⁰⁸ situación ligeramente modificada en agosto, en que los primeros están a siete y a siete y medio pesos, y los segundos desde ocho a ocho y medio.²⁰⁹

No era uniforme el precio en cada puerto, observándose en 1841, que mientras se conseguía a diez en Puerto Cabello,²¹⁰ en Caracas estaba a once y a doce,²¹¹ más o menos lo mismo que en Ciudad Bolívar: de doce a doce y medio.²¹²

En 1851 están en La Guaira a ocho y hasta nueve los abiertos,²¹³ en Ciudad Bolívar a once y medio ²¹⁴ y en San Fernando de Apure y Puerto Cabello en nueve y medio.²¹⁵

El boom de los precios del cuero en los años cincuenta fue un privilegio casi exclusivo de Ciudad Bolívar, donde en marzo de 1853 se vende en 12,²¹⁶ en abril a catorce diez y a quince,²¹⁷ en tanto que en La Guaira no pasan de doce y en Caracas se expenden a diez.²¹⁸

203. *El Promtor*, 33, 4 de diciembre de 1843.

204. Arellano Moreno, op. cit., p. 151.

205. *Ibidem*.

206. *Ibidem*.

207. Polanco Martínez, op. cit., p. 91.

208. *Diario de Avisos*, 9, 18 de enero de 1850.

209. *Diario de Avisos*, 59, 13 de agosto de 1850.

210. *El Liberal*, 274, 15 de junio de 1841.

211. *El Liberal*, 300, 7 de diciembre de 1841.

212. *El Filántropo*, 28 de marzo de 1842.

213. *Diario de Avisos*, 84, 30 de abril de 1851.

214. *Diario de Avisos*, 74, 4 de octubre de 1851.

215. *Diario de Avisos*, 83, 5 de noviembre de 1851.

216. *Diario de Avisos*, 28 de marzo de 1853.

217. *Diario de Avisos*, 14 de mayo de 1853.

218. *Diario de Avisos*, 92, 11 de mayo de 1853.

En 1855 se escandalizaba «Un distinguido caballero», que no quiso revelar su nombre, de que en Ciudad Bolívar se estuviese vendiendo cada quintal de cueros en 23 pesos,²¹⁹ lo cual podía constatarse, efectivamente, a través de *El Diario de Avisos* que en marzo informa que el precio es de 21 el quintal,²²⁰ que el corresponsal de dicho diario en Ciudad Bolívar calificaba ya de «exorbitante»,²²¹ sin prever que en esos días el valor de dicho producto habría de alcanzar hasta 30 pesos el quintal.²²²

Un vertiginoso empinamiento, que habría de expresarse en locura social.

13. UN INFINITO DE CORNAMENTAS

No hay exactitud en cuanto a las cifras sobre el número de cabezas de ganado existentes en Venezuela en el siglo XIX.

Depons dejó una estimación de 1.200.000 para 1804,²²³ que facilitó el cálculo de las de 1812 en 4.500.000,²²⁴ fundamentándose en una presunta duplicación cuatrienal, dado que «este período de cuatro años es muy conocido del llanero y para él es una regla que no falla, salvo por la peste o la guerra».²²⁵

Para 1839 Agustín Codazzi constata un número de 2.086.724, sirviéndose entre otras técnicas de estimación: en el monto de lo vendido y consumido durante un año (patrón de rendimiento), que usualmente se cree el diez por ciento de la existencia total.²²⁶ Y recurriendo, además, dicho Codazzi, al número de becerros herrados anualmente, que multiplicará por cinco, que es la fórmula empleada por «los llaneros para saber» cuánto ganado tienen.²²⁷

No hubo propiamente pestes ni guerras de 1839 a 1847, y las estadísticas registraban para este último año unas 5.504.040 cabezas, aunque para 1858 unos doce millones, que no hay aún en 1981, y que muchos estudiosos de la ganadería en Venezuela rechazan por incierto.²²⁸

¿Cuál era el capital pecuario de Apure?

En 1790 había en el cantón San Fernando unas 117 300 reses en 28 hatos,²²⁹ a un promedio de 4.189 en cada uno. Aunque José María Salazar observó, que en 1816, el número de becerros herrados en el hato Mere-

219. *El Economista*, 33, 17 de mayo de 1855.

220. *Diario de Avisos*, 57, 25 de marzo de 1854.

221. *Diario de Avisos*, 20 de febrero, de 1854.

222. Mathews, op. cit., p. 70.

223. Díaz Martínez, R., op. cit., p. 4.

224. *Ibidem*.

225. Codazzi, op. cit., p. 183.

226. *Ibidem*, p. 182.

227. *Ibidem*, p. 182.

228. De Armas, Julio, *La Ganadería en Venezuela*, Caracas, 1974, p. 287.

229. Tosta, Virgilio. *Pueblos de Apure. Origen Histórico*, Ediciones del Congreso de la República, Caracas, 1970, p. 20.

cure, del lado acá del río Arauca, alcanzaba a 13 o 14 mil al año,²³⁰ que arrojaría una existencia en dicho fundo de 70.000 cabezas aproximadamente.

Época en que José Antonio Páez calculaba en un millón de reses la riqueza pecuaria de Apure, más unas 500.000 «bestias caballares», de las que él ostentaba poseer 40.000 «caballos empotrados y listos para entrar en campañas».²³¹ Si hubiese 12 hatos más que en 1790 (40), el promedio por unidad podríamos estimarlo en 25.000 reses.

Capital que mermaría inmediatamente, en que Apure será escenario de sucesos fundamentales para el desarrollo de la guerra de Independencia, aportando tierras, reses y hombres tanto para la campaña del Centro, como para la de la Nueva Granada y la que definitivamente erradicará el dominio español.

410.000 anota Codazzi en Apure el año 1839, cifra que consideramos confiable, por cuando dicho geógrafo estuvo en la región en 1837 combatiendo contra Farfán.²³²

El editor del *Diario de Avisos*, en 1854, la acoge sin discutirla, calcula que ahora Apure tiene 570.000 reses, deducidas del monto que entonces se expendía en San Fernando, con destino a otras provincias.²³³ Cree, por consiguiente, que el aumento en dicho lapso es extensivo a toda la nación, y estima que el de ésta alcanza a sólo tres millones de cabezas.²³⁴

Estadísticas no satisfactorias, si se observa que entre los 44 propietarios que exportaban reses por dicho paso, no figura Diego Márquez, dueño de La Candelaria,²³⁵ cuyos rebaños eran apreciados cuantitativamente como «extraordinario» en 1859,²³⁶ y efectivamente revela Calzadilla Valdés, que a comienzos de siglo, vio «tarjas» en dicho hato en que la suma de «hierro» del año montaba en 18.637 becerros, que nos indican una cantidad cercana a las cien mil reses en total.²³⁷

Tampoco se cuentan aquellos que preferían exportar por la Nueva Granada, y que desde 1853, según Juan Esté, sacaban de 30 a 50.000 reses por esa ruta anualmente.²³⁸

Y si es de fiar la afirmación del gobernador J. Ignacio Pulido, en 1854, de que «puede asegurarse que el número de reses extraídas en el presente año por el paso de esta ciudad (San Fernando), no es la mitad del que ha salido» en atención a la incalculable cantidad «que de dicha especie» es extraída hacia la Nueva Granada y la provincia de Mérida,²³⁹ resulta

230. Salazar, José María, *Obras Inéditas*, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, tomo II, año II, n.º 3, Caracas, 30 de setiembre de 1913.

231. Calzadilla Valdez, op. cit., p. 205

232. *Diario de Avisos*, 260, 6 de diciembre de 1854.

233. *Ibidem*.

234. *Ibidem*.

235. *Monitor Industrial*, 387, 20 de octubre de 1859.

236. *Ibidem*.

237. Calzadilla Valdez, op. cit., p. 222.

238. Rodríguez, Adolfo, *Historia del Periodismo en Apure*, p. 110.

239. *Diario de Avisos*, 260, 6 de diciembre de 1854.

que el número exportado por la región debería ser estimado en un millón aproximadamente.

Otras informaciones hacen tambalear la cifra dada, y elevar a 100.000 los cueros y a 28.000 las reses anuales exportadas por el Paso Apure,²⁴⁰ que nos haría estimar en 1.280.000 el capital ganadero potencial que facilitara tales salidas, en cuanto al Bajo Apure, y un número mayor el total de la provincia (¿acaso dos millones?).

¿Y en Barinas cuántas había? Dice Juan Esté que el comercio por el Puerto de Nutrias representaba el doble del de San Fernando, lo cual es bastante probable si nos atenemos a la denuncia también de Esté en 1858 de que los vapores provenientes de dicho Puerto de paso hacia Ciudad Bolívar no traían cupo ni para un cuero.²⁴¹

¿Es decir que por Puerto Nutrias salían anualmente doscientos mil cueros y cerca de 60.000 reses anuales? Obsérvese que la suma de lo extraído de ambas provincias equivale aproximadamente a los 300.000 cueros que usualmente se exportaron por Ciudad Bolívar a mediados de los cincuenta.

Otros trescientos mil salieron de otras regiones del país para completar el promedio de 600.000 cueros exportados durante esos años. Y tal vez cien mil más, que representaban ese porcentaje no declarado por los libros de Hacienda.²⁴²

Unos 700.000, entre reses y cueros, que de constituir el diez por ciento del total, de acuerdo con las técnicas empleadas, revelan un número aproximado de siete millones de cabezas de ganado, algo que no estaba muy lejos de esa misteriosa cifra que una curiosa estadística nacional ofreció con respecto a la totalidad en 1858: 12.000.000

Que, aunque exagerada, no es obstáculo para pensar que el país era, como Alfredo Armas dijo, «un infinito de cornamentas».²⁴³

14. LOS DEMÁS PRODUCTOS

De 1831 a 1860 los principales productos exportados por las aduanas de Venezuela son el café, el cacao, el ganado vacuno y los cueros de res, habiendo mantenido los dos primeros, hasta 1852, la mayor importancia en cuanto ingresos en numerario, que desde este último año hasta 1856 lo asumirán, además, el renglón de los cueros, que generaría los mismos dividendos, en esos años, que el cacao.²⁴⁴

El café y el cacao, efectivamente representaron más del 65 % del conjunto de las exportaciones durante los años de 1846 a 1848,²⁴⁵ pero al

240. *Monitor Industrial*, 8, 25 de octubre de 1858.

241. *Monitor Industrial*, 27 de octubre de 1858.

242. *El Economista*, 33, 17 de mayo de 1855.

243. Armas Alfonso, Alfredo. *Hierra*, Ediciones Corpoven, Ernesto Ermitano Editor, Caracas, 1980.

244. Veloz, Ramón, op cit., pp. 31-122.

iniciarse la década de los cincuenta, los cueros se convierten en factor dinámico fundamental de la vida venezolana determinando el modo de ser político, el modo de ser social, y hasta la fisonomía cultural de la época de los Monagas, hasta que el derrumbe de sus precios en el mercado internacional, desemboca en una crisis, que mucho tiene que ver tanto con la caída de dicha dinastía como con la gestación de la guerra federal.

En 1838 constituían los cueros el 5 % del total de las exportaciones, para pasar en 1855 a un 20 %, en tanto que se cuadruplicaba, para el mismo lapso, el volumen de cueros exportados.²⁴⁶

Ciudad Bolívar pasa de exportar en 1845-1846 el 35 %, para más del 50 % en 1855-56,²⁴⁷ en que los Estados Unidos se constituyen el principal comprador, con un 90 % de las piezas exportadas, ejerciendo en tal sentido un auténtico monopsonio, que se expresaba además en el control de su mercadeo en el interior de Venezuela a través de la Empresa de Vapores.

En cuanto al ganado, el promedio anual de exportaciones estuvo representado por unas 14.130 cabezas, cuyo precio descendió de 19 pesos en que se vendían en 1839-40 a siete pesos en 1854-55, según Robert Mathews.²⁴⁸

No obstante, mensualmente llegaban a Ciudad Bolívar unos diez buques que regresaban a Demerara con una cantidad de 50 a 90 reses, para un promedio de 700 mensuales, que ya suman casi la mitad del arrojado por las estadísticas oficiales con respecto a la nación. Demanda que obligó a los ganaderos de Upata a no vender sus novillos a menos de doce pesos.²⁴⁹

Otros renglones participaron de este boom, que en el fondo, más que de los cueros, era del comercio por Ciudad Bolívar: el añil cuadruplicó su monto de exportación entre 1850-51 a 1851-52; el algodón se octuplica en el mismo lapso, se duplica el número de astas de res, se octuplica el de ceniza, y es como una obsesión este llevar al extranjero frutas y mercaderías nacionales: cobre viejo, caraña, café de Pedraza, carne salada, burros, caoba, caballos, tabaco de Upata, tabacos hechos o cigarrillos, aceites vegetales, cueros de tigre y de otros animales, resina de algarrobo, bálsamo de Copaiba, almidón, semillas de merey, simaruba, uñas de ganado, sarrapia, pucheri, almendras, tabaco de Barinas, sombreros, zarzaparrilla, huesos, mulas, marranos, frijoles, dividivi, cables de Río Negro, dulces, cortezas medicinales, gotas amargas.

Cuanto proviene del ganado es solicitado: astas, uñas, grasa, queso, tasajo, huesos; y fundamentalmente cuanto semeje a un cuero, de tal modo que entre 1850 y 1852, los de venado aumentaron su exportación de 5.018 piezas a 124.198,²⁵⁰ saliendo entre 1856 y 1859 unos trescientos mil, según

245. Mathews, R., op. cit., p. 21.

246. *Ibidem*, p. 65.

247. *Ibidem*, p. 183.

248. *Ibidem*, p. 66.

249. *Diario de Avisos*, 65, 4 de abril de 1855.

250. *Diario de Avisos*, años 1850, 1851 y 1852.

Luis Roncajolo, quien afirma que en igual lapso alcanzó a un millón los de res.²⁵¹

Menos importantes parecían las importaciones, representadas más que todo por licores, sal y lienzos,²⁵² aunque también por vino dulce y seco de Málaga; pasas en medias cajas; quesos de piña, de Flandes y de patagrás; harina; salchichones de Brunswick; cera en pasta; bacalao; comino, anís en grano y esencia; mantequilla en potes grandes y chicos; jamones de Westfalia; fideos en cajas y medias cajas; aceite en botellas y frasquitos botijuelas; vino moscatel; manteca fresca francesa; arroz de Carolina; tabaco, hueva, piola y cordón; galletas de Italia; loza, jabón, herramientas, velas, muebles,²⁵³ y calzados, tal vez confeccionados con los cueros que por ese mismo puerto salían.

15. REFLEXIONES FINALES

Más que conclusiones, se nos ocurre, que al final de este apresurado recorrido por el contexto en que se produce el comercio de cueros en nuestro siglo XIX, resta todavía mucho por revelar, hay bastante que pensar y demasiadas preguntas que hacer. A saber:

El porcentaje aparentemente irrelevante —20 %— de los beneficios aportados por el cuero dentro del marco de nuestras exportaciones en los años cincuenta, ¿es suficiente para constituirse en factor decisivo en la determinación de una dinámica del país: el juego de sus partidos, la naturaleza de su gobierno, los vínculos internacionales, la fermentación social, los distintivos anímicos?

No olvidando que dicha actividad en torno a su explotación y comercio, pudo ser superior a la representada por el porcentaje, en razón al elevado flujo del contrabando, y en atención al inmenso territorio incorporado al proceso de extracción, tráfico y exportación, constituido por algo más que la tercera parte del país.

Por otro lado: bueno es observar que el eje de tal proceso de comercialización lo representa un universo de tierra y hombres, peculiarmente conformados, y que es más la impronta que emiten que la que reciben: el Llano y los llaneros invaden los caminos, los ríos, los puertos, las bodegas de los buques y las calles y plazas de las ciudades, con una fisonomía y halo, que fascina al extranjero comprador.

Los remotos consumidores controlan la oferta y la demanda hasta en los propios centros de almacenamiento nativos, provocan las crisis y las sortean, siempre en beneficio de sus estimativas pecuniarias. Y hasta alcanzan a imprimir una nota de descomposición en esos centros urbanizados donde se acumulan las mercaderías y se tasan. Pero el ámbito llanero

251. De Armas Chitty, *Guayana: su tierra y su historia*, tomo II, p. 145.

252. Codazzi, op. cit., p. 532.

253. De Armas Chitty, op. cit., p. 145.

logra sustraerse de toda esa corrupción que viene a cargar con el gigantesco excedente de los hatos. Su modelo de vida, instaurado desde el siglo XVII, o antes, fundado en reciedumbre austera, autoabastecimiento, sencillez autárquica y una indoblegable identidad con el trabajo, el medio físico y la cultura de ellos emanada, jamás pudo ser perturbado por las sugerencias de la ostentación mercantil. Generó un modo de satisfacer la demanda de cueros, percibió sobriamente las rentas producidas, y se volvió hacia adentro, hacia su status autosuficiente y pleno, rechazando con virtual conciencia étnica los cuerpos extraños.

La Guerra Federal y los gobiernos que van desde el primero de Páez hasta el que comienza con Falcón, y retorna con Crespo, son su expresión. La Venezuela que el cuero hizo, que sucede o se turna con la del cacao y el café, llegó del hato marcándolo todo con sus hierros.

Un sello intempestivo que se impuso en cascacos, cornamentas, pieles secándose en las plazas públicas, coleos frente a ventanales distinguidos, y coplas y decires que hablan de sogas, mujer, alolor, haciendo cada vez más a Venezuela parecida a su mapa: un cuero seco, al decir de Picón Salas.